

empleo; porque suplía la cortedad el fervor de su zelo.

Determinò, pues, el Santo, hazer Mision de sus Discipulos, embiandolos à diversas partes de Italia, para que con palabras, y exemplos dieffen calor à la obra de la conversion de las almas. Al despedirlos de su presencia les diò por viatico estos consejos, animados con la vigorosa voz, de su espiritu. Amados hijos mios, tiempo es ya de que poniendo por obra nuestra vocacion apliquemos con valor, y esfuerço el ombro à los trabajos. No nos eligiò la misericordia del Altisimo, para que ambiciosos de nuestro solo aprovechamiento desatendamos la comun utilidad de el mundo, y escondamos el talento, de cuyo empleo pende la ganancia de muchas almas. Atributo noble de la caridad es la comunicacion con que saliendo de si se participa à todos: por esso su mejor simbolo es el azeite, licor, que se derrama, y cunde tanto por lo jugoso, y pingue de su naturaleza. Salgamos de nuestra amada soledad à las plazas del mundo à predicar en el nombre del Señor penitencia; y sea empleo mas principal de nuestro cuydado arrancar culpas, y desarraygar la zizaña, que ahoga la buena semilla de las virtudes, que en el campo de la Iglesia sembrò, cultivò, y regò con el sudor de su rostro, y la sangre preciosa de sus venas nuestro Maestro Christo. No omitamos para el efecto de lograr este glorioso fin diligencia alguna, ya sea de la industria, ya de la fatiga. No os acobarde, ni encoja vuestra ignorancia, que Dios que convenciò de sus errores al mundo con la idiotèz, y rudeza de vnos pescadores, os darà voces, y palabras mucho mas eficaces, y persuasivas, que las que con def-

velo presumido aliña el artificio de la eloquencia humana. Acordaos, que despreciamos todos los bienes de la tierra; y no querais, que por cosas que tienen tan bien merecido nuestro desprecio, por su propria vileza, perder vn Reyno, y vna corona, à quien dà verdaderas estimaciones vna eternidad. Huid de la possession, y manejo de los dineros, como de pestilente contagio, de cuyo apego enferman mortalmente los coraçones. No porque vestis sacos de penitencia, y vivis con austeridades de mortificados, despreciais à los ricos, y poderosos del mundo, que comen con regalo, y visten con fausto de vanidad. Vn Dios mismo es el fuyo, y es el nuestro, poderoso para ilustrar à todos con la luz del defengaño, y señalar à cada vno en el estado, que professa el camino cierto de la salud por el conocimiento de la verdad. A estos poderosos debemos amar, y reverenciar mucho; amarlos, como à hermanos; reverenciarlos como à señores. Hermanos nuestros son, pues son hijos de nuestro Padre Celestial, y redimidos con el costoso precio de la sangre de su Hijo: Señores nuestros son, en quanto participando con piedad los bienes à los pobres, socorren su necesidad, y fomentan su virtud, y tiene mucha porcion en los meritos del virtuoso, quien le alienta, porque le socorre, y quien le anima, porque le reverencia. Caminad, pues, anunciando con confiança paz à los hombres, y guerra à los pecados. Muchas dificultades se han de ofrecer en esta empresa, pero en lo mas arduo, y mas dificultoso estrena sus alientos vna firme esperança. No deis lugar al temor, que confunde los animos, porque escucha las mas vezes à los sentidos, y no se aconseja con la

razon. Padecereis desprecios, afrentas, ignominias, hambre, sed, y otras calamidades, con que la malicia de el siglo pergsue, y malquista à las virtudes. Sabed hijos empero, que las virtudes en la persecucion tienen vinculadas sus medras, como con el rigor de las nieves se arayan, para brotar con mas fuerza las plantas. Las armas que son impenetrables à los tiros de la malicia son humildad, y paciencia; no las perdais de vista en Christo, pues deseais copiar con perfeccion en vosotros su imagen. Oy sois pocos, y sois ignorantes, pero no desconfieis, y alegraos, que presto vendrà à ser comilitones vuestros, hombres tan eminentes en sabiduria, que los oiràn con estimacion los Reyes, con silencio los Sabios, y con aplauso vniversal el mundo. Sed carisimos mios en las tribulaciones pacientes, en la oracion vigilantes, en los trabajos fuertes; en vuestras palabras medidos; en vuestras acciones modestos; en vuestras costumbres exemplares: à vuestros bienhechores agradecidos; à todos agradables, que en la observancia de estos consejos hallareis el buen logro de vuestro zelo divino, y seguridades de eterno descanso.

Instruidos assi los Discipulos, llenos de ternura, y devocion se postraron en tierra, para pedirle la bendicion, que les diò con paternal cariño. Despidiòlos con aquellas alentadas palabras del Profeta Rey: *lacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te nutrit.* Arroja, y pon en Dios tu confiança, que esta empeñará en tu proteccion, y abrigo, su admirable providencia. Dividieronse los vnos de los otros de dos en dos, por quatro partes en forma de Cruz, sacrificando el zelo de la utilidad comun, el amor fraternal en las aras duras, aunque

Parte I.

incruentas de la ausencia.

Padecieron en esta Mision trabajos increíbles, hambres, sed, desprecios, injurias, y molestias, que exercitaron largamente su paciencia: precio, con que à vsuras inestimables se grangea vna eterna corona. Predicavan à todos con santa simplicidad, y sin afectacion, ni mas estudio, que el de los impulsos de su ardiente zelo. No eran sus palabras armoniosas para el regalo de el oido, pero eran eficaces para encender en santos afectos los coraçones. No era su fin el aplauso, sino la utilidad de los oyentes; y eran en fin sus Sermones fructuosos, porque los hazia el instincto de el espiritu, sin las presunciones de el arte. Reprehendian con santa libertad los vicios, sin aceptacion de personas, y herian con destreza en las culpas, sin exacerbar, ni ofender à los culpados; con que sacavan frutos sin escandalo, y con credito de la doctrina. Establecian con el exercicio proprio las virtudes, cuya practica es para el exemplo ventajosa, al passo, que poco, ò nada vtil la teorica, desnuda de el abrigo de las obras.

En que partes, ò regiones anduvieron estos Pregoneros de Dios, no se sabe con noticia cierta. De Fray Bernardo de Quintabal, y Fray Gil, quienes nuestros Mariano, y Piffa, que aportassen à Florencia, en cuyo distrito, en vn Pueblo llamado Carmignano refieren, que les ofreciò la piedad de vn vezino suyo vna casa para su habitacion, y la de sus rompañeros, y que esta fuè la primera que tuvieron para su uso los Frayles Menores. Pero esta noticia es muy dudosa; assi porque entonces eran los Religiosos muy pocos, como porque en el sentir de todos los demás Historiadores de la Orden: la primera casa, y Convento nuestro fuè la de Santa Maria de

H 3

los

los Angeles de Porciuncula, à quien sin manifesto agravio no se le puede quitar esta primacia por principios tan dudosos. Pudo ser, que les ofreciese casa para su vivienda aquel hombre, y que los Religiosos, que estavan muy de passo, y sin orden de fundar, no la admitiesen, con que se dà luz al sentir de estos Autores, sin perjuizio de su autoridad.

CAPITULO XXX.

Buelve San Francisco de su Mission à su Patria Afsis, y admite à su Familia otros quatro Discipulos.

HIzo Dios en esta Mission felizes las fatigas de sus nuevos obreros, con el copioso fruto de muchas conversiones de pecadores, à quienes sacaron del tirano poder del demonio. Rabioso este comun enemigo de ver ultrajada la soberbia fuya, de la humildad de vnos pobres idiotas, los armò muchos laços, y enredò en varios peligros, yà de vida, yà de honra, de que salieron victoriosos en braços de su invicta paciencia. El Santo Patriarca, que como de espiritu mas valiente se aventajò en los combates, consiguió mas gloriosos triunfos; y alegre con los despojos, diò la buelta para Afsis su Patria. Fue recibido, no como antes, con los desprecios de loco, sino con veneraciones, y aplausos de Santos; porque el resplandor activo de sus virtudes, desvaneciò del todo las sombras de la malicia, y del engaño. Durò esto lo que bastò para que subiesse de punto el merito en la tolerancia, y cesò quando importava yà para la estimacion, de quien avia de tener tan numeroso sequito. Quatro nuevos Discipulos adquiriò para su Escuela

en pocos dias. El vno fuè el Venerable Fray Constancio, à quien llaman otros Fr. Juan de Sancto Constancio, natural de vn Pueblo cercano de Afsis, Varon de santa simplicidad, y grãde inocencia de costumbres; de altissima contemplacion, y profunda humildad, que muriò en Afsis, y està sepultado en el Convento de Porciuncula, con gran veneracion. Otro fuè Fray Barbaro de Afsis, gran zelador de la Santa Pobreza, y por esta prerogativa muy amado de su Maestro. Otro fuè Fr. Bernardo de Viridante, à quien con alusion à la cadencia, ò consonancia, llamaron Vigilante, porque se dava à la oracion con desvelo tan continuo, que apenas conocia la precisa ociosidad de el sueño: fue Varon extatico, y consumado en todas virtudes, à quien honrò el Señor en vida, y muerte con muchos milagros.

El quarto fuè el Venerable Fray Silvestre, natural de Afsis, y en dignidad Sacerdote. Este fuè el primero, que en la Sagrada Religion de los Menores gozò el altissimo grado del Sacerdocio. Porque Pedro Cataneo, aunque Canonigo de la Cathedral, no tenia Ordenes Sacros. La conversion de Fr. Silvestre tuvo circunstancias muy singulares, y aun milagrosas; y passò en esta forma. En aquel tiempo, en que el Glorioso Patriarca tratava con mas actividad del reparo de la Hermita de San Damian, comprò de las limosnas adquiridas para este efecto à este Sacerdote vnas piedras para la fabrica, dando por ellas el justo, y convenido precio. Despues, quando Bernardo de Quintabal hizo almoneda de sus alhajas, para reducir las à dinero, y repartirlos à pobres, era San Francisco el Superintendente, y arbitro de esta venta, y de el repartimiento. Era Silvestre mas codicioso, de lo que pedia la perfeccion de su estado, y viendo el desorden,

(af)

(así se lo parecia) y desperdicio de tanto dinero, le pareciò no perder ocasion tan oportuna para faciar su codicia. Acercòse al Santo, y con destempladas voces le dixo: Antes que hazer limosnas es pagar deudas, y entonces tendrà su merecido lugar la gracia, quando no quede quexosa la justicia. En las piedras, que te vendi para el reparo de la Hermita, padeci engañoy; pues entonces te sobrà malicia para engañarme, y aora te sobrà dineros para satisfacerme; trata de deshazer el agravio, ò dare al Magistrado querrela. Quedi el Santo admirado de tan desimaginado desafuero, y como de su natural era generoso, se hallò corrido; y pareciendole fer contienda vergonzosa, y indigna la alteracion sobre maravedises, eligiò antes que pleyto, bolver por su verdad ofendida, y acallar al querellante con largueza. Sin replicarle vna palabra, metiò la mano en vn talego, y sacòla bien llena de monedas, y sin contarlas las alargò diziendo: Toma, Señor, lo que te doy, no lo que te debo; por esso no lo quento; porque solo cuento, quando pago; y bolviendo à entrar la mano en el talego sacòla llena, y dixo: Espero Señor, à que aunque esteis bien pagado, quedes contento; mira si aun no te das por satisfecho, que à la mano tienes la satisfacion. Respondiò Silvestre que sí, y partiòse à su casa gustoso, aunque tan desayrado; pero vn avaro, como logre interesses, poco, ò ningun caso haze de los desayres.

Llegò à su casa, y haciendo reflexion sobre el suceso, reconociò la ceguedad de su error; y quedò corrido de tan injusta, como indigna civilidad, y hecho fiscal de sí mismo afeava, y reprehendia así la fealdad de su culpa. Què passion es esta; dezia, que así obscurece la luz de la razon, y turba mi entendimiento? Yo Sacerdo-

te, en quien debiera ser tan proprio el desapego à las cosas de el mundo, por la perfeccion, y excelencia de mi estado, tan indignamente ambicioso, que sollicito interesses propios con agenos agravios? Yo que debiera gastar mi hacienda en socorrer à pobres, no me contento con negarles lo que es mio, sino que les vsurpo con impiedad, lo que yà era suyo? Yo quando la edad crecida me intima sentencia de muerte, tan embelesado en las conveniencias de la vida? O miserable de mí! Si yà que debiendo, no he sabido, ser exemplar, supiera imitando tomar exemplo de Francisco, en cuya juventud desengañada veo, la mas terrible acusacion de mis engaños. Vn mancebo seglar, y rico se sabe hazer por Dios voluntariamente pobre, y vn Sacerdote, sin acertar à ser pobre, le pierde à Dios el respeto por hazerse mas rico. Vn mozo lince de las verdades penetra las baxezas de los bienes de la tierra, para despreciarlos, y vn viejo, ciego de la ambicion, los adora: O Gran Dios, y como temo los rigores de tu justicia; pero apelo à las aras de tu misericordia, conociendo mi torpe error, y ofreciendo la enmienda. Desharè el agravio que hize à los pobres; dame, Señor, lugar, para que corrija mi arrepentimiento, lo que hize de daño con mi escandalo.

Congoxado con el horror de esta consideracion, se rindiò aquella noche al sueño, en el qual en tres repetidas interrupciones tuvo esta portentosa vision. Viò vn Dragon horrible de desmedida grandeza, que dando bueltas à toda la Ciudad con tortuosos movimientos, y formidables silvos, era pavor, y assombro de sus moradores, que temian ser despojo miserable de su fiereza. Viò tambien à Francisco, de cuya boca salia vna Cruz de oro muy resplandeciente, y tan grande, que con la extremidad tocava en

el